

San José, Costa Rica

1924

Lunes 15 de Diciembre

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

SUMARIO: *Dante y la idea imperial*, por Antonio Caso.—*Ante el cortejo fúnebre de Anatole France*, por Gabriel Alomar.—*Versos de Julio Mercado*.—*¿A qué debe Inglaterra su grandeza?*, por A. Nin Frías.—*Reneguemos del latinismo*, por José Vasconcelos.—*Latinismo y Estética*, por José Vasconcelos.—*Opinemos*, por H. Mendoza.—*En la coronación de Helena I*, por Guillermo Valencia.—*Max Jiménez*, por G. Kahn.—*El pintor peruano Masías*, por P. Rodríguez Ruiz.—*La Edad de Oro* (Rincón de los niños).

Dante y la idea imperial

(De *Revista de Revistas*, México, D. F.)

«E così si manifesta
la imperiale maestà...»

Il Convito.

1

DIFÍCILMENTE se hallaría en los fastos de la historia intelectual de la humanidad, un hombre más grande que Dante Alighieri. Grande el poeta, único, supremo; y el pensador, casi tan grande como él. Clausura la edad media y abre con áurea llave—el elogio de la lengua vulgar—los tiempos modernos. Es el último cisne de un mundo que muere y el primer anunciador de un mundo que nace o renace. Tiene la majestad de los semidioses de la leyenda, y el dolor y la tribulación de una raza. Es una fuerza moral y un pensamiento armonioso. Nadie le iguala; nadie le supera. Los mayores ingenios de la edad moderna son sus vástagos. Todos los artistas que, como Cervantes o Goethe, han sabido dar a la vida un sentido tras-



DANTE

Visto por LEONARDO BISTOLPI

cedental, cobijanse bajo la sombra de su gloria. En él, el catolicismo tuvo un poeta igual a Homero, y la humanidad un representante genuino de la alteza de su anhelo. La augusta luna virgiliana, como que se decora con el prestigio de nuevos fulgores al iluminar las lobregueces del Infierno. Situado en el vértice de los tiempos, como el dios Enero, mira confiadamente hacia la brumosa ciudadela del porvenir y hacia la montaña confusa y temerosa del pasado. Alfa y omega, aurora y ocaso, fe y pensamiento, libertad y poesía, todo eso es Dante...

2

En un siglo de luchas por el Papado o el Emperador, cuando aún rugían las tormentas del Sacerdocio y el Imperio, siendo italiano, fué gibelino, es decir, imperialista. Expone, en su Convivio, los fundamentos racionales de la idea imperial; porque hay